

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María de las Nieves **Agesta**

Mirian **Cinquegrani**

Guillermina **Giorgieff**

Juliana **López Pascual**

Nicolás **Quiroga**

Diana **Ribas**

María Alejandra **Saus**

Fabiana **Tolcachier**

(Editores)

Espacio público, sociabilidad cultural y teoría poscolonial

Volumen 8

Índice

Imágenes del encuentro. Sociabilidad y cultura política en la fotografía de prensa (Bahía Blanca, 1900-1946)	475
<i>María de las Nieves Agesta, Mabel Nélide Cernadas</i>	
Redes de sociabilidad en la producción y comercialización de carne en Bahía Blanca: el itinerario de un abastecedor (1918-1953).....	488
<i>Florencia Costantini</i>	
Colonialidad y otredad en la construcción de una “raza argentina”	495
<i>Martín Ezequiel Díaz</i>	
Representaciones de la inmigración chilena en Bahía Blanca. Tensiones, percepciones, experiencias y estrategias en torno a la producción de la ciudadanía simbólica y el reconocimiento (1958-2000)	501
<i>Marcela Diez</i>	
Las olas de las calles: conexiones entre las imágenes de una ciudad y del mar en dos películas filmadas en Bahía Blanca	507
<i>María Victoria Gómez Vila</i>	
La <i>Tercera Fundación</i> de Bahía Blanca: la ciudad bajo las representaciones del desarrollo	512
<i>Emilce Heredia Chaz</i>	
Sociabilidad, prensa y estrategia. Notas sobre la Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca (1946)	523
<i>Juliana López Pascual</i>	
Banquetes y homenajes en <i>Nosotros</i> : experiencias de sociabilidad y conformación de redes intelectuales.....	534
<i>Carolina Elisabet López</i>	
Emergencia de nuevas alteridades: sobre la conformación del Proyecto Otras voces de la guerra de Malvinas. Procesos de construcción identitaria	541
<i>Rocío Parga, Sandra Rosetti</i>	
Entre problemas y experiencias: espacios públicos e instituciones artísticas en Bahía Blanca.....	549
<i>Diana I. Ribas</i>	
Los vaivenes de una terminal. Proyectos y disputas por el emplazamiento urbano de la estación de ómnibus bahiense en tiempos de reestructuración ferroviaria	559
<i>María Alejandra Saus</i>	

El espacio público desde la perspectiva pos-colonial: un estudio caso de “ciudadanía simbólica”	568
<i>Fabiana Tolcachier</i>	

El espacio público desde la perspectiva poscolonial: un estudio de caso de ciudadanía simbólica¹

Fabiana S. Tolcachier

Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur

fa_tolcach@yahoo.com

Si pensamos la ciudad como un museo a cielo abierto con su respectivo “guión de sala” materializado en las marcas témporo-espaciales (topografía urbana, monumentos, efemérides), no podemos eludir la pregunta acerca de los agentes y del contexto en el cual se inscribieron los trazos más visibles y al mismo tiempo, la contracara de producción de exclusiones. En síntesis, des-cifrar las matrices de sentido en el campo material y simbólico significa identificar como señala R. Williams, una tradición hegemónica, una entre otras, la seleccionada por un sector para para legitimar un modelo de dominación.

Esta relación dialéctica entre lo visible y lo invisibilizado como expresión de las asimetrías de poder, es complejizada en la visión de los estudios subalternos que nos invitan a matizar nuestra lectura binaria y a re-pensar nuestros objetos de estudio en contextos intersticiales y de negociación en el marco de las desiguales fuerzas de representación cultural. Más aún cuando se trata de minorías en la disputa por el derecho a significar, “a darse nombre uno mismo” y obtener reconocimiento social en la esfera pública. Desde esta perspectiva propongo compartir una relectura del contexto de producción del monumento del Barón de Hirsch con que la comunidad israelita de Bahía Blanca se auto-representó en el espacio público con motivo de la conmemoración del centenario de la ciudad en 1928.

Un monumento para el centenario

Hacia el centenario de la ciudad, la red institucional judía estaba desarrollando un período de crecimiento y expansión social, caracterizado por la proliferación de asociaciones voluntarias de carácter educativo/cultural, religioso, benéficas y de esparcimiento social, en las que se diferenciaba las ramas juvenil y femenina.

Además de la Chevrah kedusha que por aquel entonces contaba con 272 socios activos², existía la Sociedad de Damas de Beneficencia, la Asociación Cultural Israelita, el Centro Juventud Israelita Argentino, la Sociedad Israelita de Crédito Mutuo (primer antecedente del Banco Mutual del Sur), las

¹ La presente comunicación forma parte del PGI “Bahía Blanca: poder, representaciones y proceso de construcción de la identidad urbana” desarrollado en el Dpto. de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

² La necesidad de contar con un cementerio propio fue un imperativo prioritario en todas aquellas localidades donde se conformaron colectividades israelitas, considerando que el rito de enterramiento constituye un elemento primordial para el mantenimiento de la identidad étnica (Mirelman, 1988: 118).

filiales locales de la Liga Israelita contra la tuberculosis, el Sub-Comité de Protección a los Inmigrantes y la sociedad Procor (pro-colonización israelita en la Unión Soviética).

A esta lista se debe agregar la “Beis Javerim” de Villa Mitre cuyo salón social fue habilitado a fines de 1928 y la Asociación Israelita de Vendedores Ambulantes, que formalmente comenzó a funcionar a partir de 1930.

Como es factible de apreciar, tal diversidad institucional expresaba no sólo la recreación y adecuación de la “identidad primordial” a las necesidades y posibilidades en el nuevo medio de inserción, sino además las diversidades internas a nivel ideológico y socioeconómico de los inmigrantes judíos asentados en Bahía Blanca.

El primer antecedente del monumento que hemos hallado en los archivos locales, fue un elocuente discurso pronunciado por Salomón Auliel, secretario de actas de la Chevrah Kedusha, quien en un debate sobre la participación en los actos conmemorativos del próximo centenario de la ciudad persuadió a los demás miembros de la comisión sobre la conveniencia de plasmar la obra:

Realizo un sincero llamado pidiéndoles un momento de recogimiento y de meditación seguro que de ellos cada uno saldrá convencido de su obligación de participar entusiastamente en esta obra como contribución de su gratitud a Bahía Blanca como solidaridad colectiva de sus habitantes sin distinción de raza, nacionalidad o partido, y nosotros por todo, por ser éste el mejor modo de demostrar nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación con esta sociedad y para que la obra a realizar sea causa de orgullo para nuestra colectividad y un desmentido para todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros los judíos, los rusos³.

Las palabras de Auliel contienen un doble mensaje: al interior de la colectividad como causa de “orgullo” y al exterior de la colectividad como demostración de “nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación (...) y un desmentido a todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros (...)”.

A fin de comprender el contexto hacia donde iba dirigido el mensaje es necesario repasar cuál era el concepto que la colectividad judía tenía en los sectores hegemónicos de la ciudad, según la percepción de los dirigentes de las asociaciones étnicas.

Respecto a este último punto, en una primera lectura resulta un contrasentido que Salomón Auliel⁴, sefaradita de origen marroquí hable en términos de “nosotros los rusos”. No obstante, está expresando el estereotipo generalizado con el cual se identificaba a los judíos, teniendo en cuenta que la inmigración mayoritaria provino de Rusia Zarista por la acción desplegada por la Jewish Colonization Association⁵.

Cuando señala que es necesario llevar adelante la obra como “desmentido para todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros los judíos, los rusos” está expresando el frente común que presentaba la colectividad de entonces, ante a los usos peyorativos de dicho estereotipo⁶. Considerando

³ A.C.K, acta n.º 256, 23/1/27, p. 207.

⁴ Salomón Auliel nació en Tetuán, Marruecos en 1882. Considerando que su lengua materna era el ladino, tenía un fluido manejo del español (en contraste con los judíos ashkenazis hablantes del idish), por lo tanto se desempeñaba como secretario de actas y daba cumplimiento a la normativa que las asociaciones con personería jurídica debían redactar las actas en el idioma nacional (Tolcachier, 1991: 87).

⁵ La presencia mayoritaria de judíos de Rusia en la Argentina se debe atribuir fundamentalmente a que la inmigración judía masiva estuvo programada por la JCA, entidad filantrópica europea que se propuso dar solución a la situación de extrema pobreza y marginalidad política con que el zarismo sojuzgaba a las masas judías (Avni, 2005).

⁶ Al respecto, en el marco de las repercusiones locales de la semana trágica de enero de 1919, aparecieron en Bahía Blanca — además de una brigada local de la Liga Patriótica—, panfletos y artículos periodísticos injuriando a la colectividad judía e invocando a un boicot a su comercio. Rápidamente los dirigentes de las asociaciones judías de la ciudad salieron a desmentir las acusaciones expresando que nada tenían que ver con los “maximalistas” que provocaban los disturbios en Buenos Aires. Ibidem.

semejante contexto de enunciación, la argumentación del secretario de actas condensa la estrategia de una minoría sospechada.

El 29 de enero de 1928, un año después del discurso de Auliel, fue colocada la piedra fundamental del monumento en la plaza Rivadavia.

Era la primera vez —señalaba *La Nueva Provincia*— “que los israelitas de la Argentina levantan un monumento a la memoria del barón de Hirsch”⁷.

La autorización ante el poder comunal fue obtenida sin fricciones y con una celeridad inusitada⁸. No obstante, por contramarchas en la realización de la obra sumado a problemas de financiamiento, el monumento llegó casi medio año más tarde.

Fue finalmente inaugurado el 14 de octubre de 1928 y consistía en un bloque compacto revestido en mármol de cuatro caras, donde se añadieron cuatro grandes placas de bronce que representaban, al Barón Mauricio de Hirsch filántropo fundador de la empresa colonizadora judía (JCA), a la agricultura, a la industria y a la ciencia⁹.

De los gauchos judíos al Barón de Hirsch

El emplazamiento del monumento de la comunidad judía en la plaza Rivadavia aún genera más preguntas que respuestas.

En primer lugar, nos preguntamos porque fue Bahía Blanca la primera ciudad del país donde los israelitas lograron colocar un monumento en una plaza pública considerando que no contaban con una gravitación política directa y que constituían una comunidad tardía y con menor peso cuantitativo respecto a otras colectividades.

La autorización extensiva a ubicar el monumento sobre el inicio de la calle San Martín, —por aquel entonces conocida como la calle “de los rusos” que comunicaba la estación del Ferrocarril con la plaza céntrica— ponía de manifiesto por parte del poder político local de una suerte de legitimación territorial de la actividad económica desempeñada por los judíos en la ciudad, mayoritariamente dedicados al comercio minorista¹⁰.

En el otro extremo de la plaza fue erigido el monumento de los ingleses¹¹, que en tanto artífices de la transformación de la ciudad en nudo ferropuerto y como dueños del negocio de exportación, el sitio elegido no podía ser otro que la orientación hacia el mar, sobre la avenida que comunica la ciudad con el puerto¹².

⁷ A modo de indicador de la gravitación de la colectividad en la actividad comercial minorista, la Liga de Defensa Comercial, entidad patronal conformada en 1919 (origen de la actual Corporación de Comercio e Industria) con motivo de una extensa huelga de empleados de comercio, entre 42 sus socios fundadores seis eran comerciantes de origen judíos que a su vez integraban la Comisión Directiva de la Chevrah Kedusha. *Ibidem*.

⁸ Art. 1° Concédase a la colectividad israelita autorización para erigir en la plaza Rivadavia en la desembocadura de la calle Buenos Aires, el monumento cuyos planos presenta y con el cual se adhiere a la celebración del primer centenario de la ciudad. HCD, Acta n.º 80, 21/11/27’.

⁹ El responsable del diseño fue el arquitecto Michael Yatvinsky y el escultor a cargo de los motivos desarrollados en las cuatro placas fue Israel Hoffman (Olmos, 2003).

¹⁰ A modo de indicador de la gravitación de la colectividad en la actividad comercial minorista, la Liga de Defensa Comercial, entidad patronal conformada en 1919 (origen de la actual Corporación de Comercio e Industria) con motivo de una extensa huelga de empleados de comercio, entre 42 sus socios fundadores seis eran comerciantes de origen judíos que a su vez integraban la Comisión Directiva de la Chevrah Kedusha. (Tolcachier, *Op. cit.*)

¹¹ *Album del Centenario*, 1928, *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, edición especial, p. 826.

¹² Relacionando la visibilidad pública del emplazamiento y el poder económico, se ha señalado que “Unos y otros (ingleses e Israelitas) miraban desde el centro la fuente de sus ingresos: el comercio interior o el exterior” (Ribas Diana *et al.*, 2001: 7).

En segundo lugar debemos indagar el mensaje simbólico expresado en los motivos representados, advirtiendo que la limitación del faltante de dos placas impide realizar una lectura completa de dicha representación.

Como hemos señalado el monumento consiste en un bloque compacto con cuatro caras que invita a ser “recorrido” en un sentido de relato narrado.

La clave del origen se ubica en la placa orientada hacia el palacio municipal, donde se representa en relieve al Barón de Hirsch quien pareciera velar por el cumplimiento de la alianza con el poder político pro-inmigratorio. Este punto de partida reconoce la gesta colonizadora como el origen de la inmigración judía en la Argentina, y en su carácter de tributarios de dicha empresa se expresa el reconocimiento de la dirigencia judía local con el siguiente mensaje discursivo: “La colectividad israelita a la ciudad de Bahía Blanca en su primer centenario, 1828-1928”.

La segunda placa emplazada sobre la calle comercial San Martín, que comunica el casco céntrico con la estación ferroviaria, representa la ecuación próspera entre el judío y el gaucho. Ambas figuras se proyectan sobre el fondo de un sol naciente y en el centro de la composición queda sellada una alianza en las manos unidas, cuya fortaleza se expresa mediante el uso de una escala mayor en un espacio coextenso que se proyecta hacia el espectador.

La fórmula de representar la próspera ecuación del gaucho y del judío, resalta la asimilación del judío identificado con el arquetipo de la identidad nacional.

Por su parte al vincular la presencia judía en la Argentina con el universo rural (además de las múltiples resonancias asociadas a la idea de redención), se la incorpora entre los artífices del progreso, considerando que la riqueza de la nación se sustentaba en el modelo agroexportador que en tiempos de la inmigración masiva propició el sistema de colonias.

A modo de síntesis, podemos señalar que el mensaje central que condensa el monumento expresa el relato de la integración de los judíos como factor del progreso de la nación a través de su participación en el mundo rural, en la industria y en la ciencia.

No obstante, debemos observar no sólo el mensaje explicitado, sino además las posibles cuestiones en tensión y los aspectos omitidos.

Al respecto, no resulta menor la omisión de la actividad comercial si consideramos que los promotores de la obra eran mayoritariamente comerciantes minoristas, lo cual sí explica que el sitio elegido para el emplazamiento fuera sobre la misma calle donde se concentraban sus locales comerciales.

Por su parte, la exaltación a la obra del Barón de Hirsch habría que observarla en contraluz si consideramos que Médanos, la colonia más cercana a Bahía Blanca y cuyo representante presidía la comisión pro-centenario, se había originado como una colonia independiente a raíz de una ruptura con la JCA¹³.

Rescatando el concepto de “la invención de la etnicidad”¹⁴, este recurso aparentemente arbitrario de implantar el símbolo del barón de Hirsch en la plaza Rivadavia como símbolo legitimador de la presencia judía en la Argentina (y por extensión en la ciudad)¹⁵ no fue un motivo original instrumentado por la dirigencia comunitaria de Bahía Blanca y de Médanos. Este recurso fue presentado por primera vez por Alberto Gerchunoff en su libro, “Los Gauchos Judíos” editado en 1910 con motivo del

¹³ Tolcachier, 1995: 633.

¹⁴ Este concepto remite a una construcción cultural continuamente reinventada por el grupo étnico para hacer frente a una realidad cambiante, ya al interior de su comunidad como al interior de la sociedad global (Vécoli *et al.*, 1992: 4).

¹⁵ La línea editorial del periódico *Mundo Israelita* calificaba de “error de perspectiva” de “confusión” y de “decisión inoportuna” homenajear al Barón de Hirsch en una plaza pública por considerarlo “rendirse un homenaje a sí mismos a través de uno de sus bienhechores inmortalizado en el granito”. Objetaba además que “el barón de Hirsch nada tiene que ver con Bahía Blanca, no evoca ningún sentimiento particular en el habitante de la nombrada ciudad”. Ed. 10 de marzo y 2 de junio de 1928.

centenario en un clima de gran exaltación nacionalista, el cual ha sido interpretado como “la carta de naturalización del judaísmo argentino”.

En el marco del debate en torno a las peripecias del pluralismo cultural en la Argentina, Viñas sostiene que Los gauchos Judíos no es una simple declaración literaria. Señala que Gerchunoff adscribe al grupo de escritores que ha asumido la categoría de inteligencia oficial, por lo cual la fórmula asimilacionista desarrollada por Gerchunoff expresa “una forma de alienación a la perspectiva de la alta burguesía liberal”¹⁶.

Edna Aizenberg en contraste, interpreta que la metáfora de Gerchunoff constituye un símbolo ambivalente que por un lado responde al impulso homologador pero por el otro, muestra las dificultades de ese impulso¹⁷.

En esta dirección de visiones más matizadas, creemos enriquecedora la perspectiva teórica de los estudios subalternos por sus aportes desde la agencia de las minorías. Julia Kristeva señala en el denominado problema del reconocimiento que “todo extranjero está condenado a seguir siendo el mismo y el otro, no olvida su cultura original pero la pone en perspectiva”¹⁸. Homi K. Bhabha por su parte, liga esta cuestión con el ámbito de la “ciudadanía simbólica” en tanto supone revisar los mitos de pertenencia y re-ubicar las identidades en las intersecciones de esos relatos. Se trata de la lucha por “un derecho a significar —a darse nombre uno mismo— como negociación y resistencia al mismo tiempo, en un contexto de desiguales fuerzas de representación cultural en la disputa por legitimar nuevas articulaciones desde perspectivas minoritarias, híbridas y transicionales”¹⁹.

Adscribiendo a estas últimas lecturas, interpretamos que el monumento al Barón de Hirsch en la plaza Rivadavia como “carta de ciudadanía simbólica” de la presencia judía en Bahía Blanca, expresa los contraluces y tensiones del respectivo proceso de integración. Entre los polos más visibles, la apertura que significa emplazar un monumento en la plaza central de la ciudad y por otra parte, el recurso estratégico de acudir al artífice del judío rural para legitimarse. En aquel contexto, se trataba ni más ni menos, de demostrar “nuestra fuerza, nuestro valer, nuestra asimilación y un desmentido a todas las patrañas que se dicen y afirman de nosotros”.

Fuentes

Álbum del Centenario (1928). *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, edición especial, p. 826.

Asociación Chevrah Kedusha, *Libros de Actas*, acta n.º 256, 23 de enero de 1927, p. 207.

Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de Bahía Blanca, *Libros de Actas*, acta 80, 21 de noviembre de 1927.

La Nueva Provincia, 29 de enero y 15 de octubre de 1928.

Bibliografía

Aizenberg, E. (2001). “Aquellos gauchos judíos: muerte y resurrección del discurso inmigratorio argentino”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, n.º 1, Universidad de Tel Aviv.

¹⁶ Viñas, 1964: 185.

¹⁷ Aizenberg, 2001: 304.

¹⁸ Kristeva, 2013: 24.

¹⁹ Bhabha, 2013: 98.

- Bhabha, H. (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Haim, A. (2005). *Argentina y las migraciones judías*, Buenos Aires, Milá.
- Mirelman, V. (1988). *En Búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*, Buenos Aires, Milá.
- Olmos, M. (2003). *Israel Hoffmann, Escultor de Entre Ríos*, Entre Ríos, s/e.
- Ribas, D. (2001). “Memoria, Identidad e Imagen en los monumentos y en las esculturas públicas bahienses”, en: Cernadas de Bulnes M. (Comp.). *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Ediuns.
- Tolcachier, F. (1995). “Movilidad Socio-ocupacional de los israelitas en el partido de Villarino, 1905-1950”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 31, Buenos Aires. s/e.
- Tolcachier, F. (1991). “Inmigración y Conflictos Sociales en Bahía Blanca: Repercusiones de la Semana Trágica de 1919”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.º 17, abril, Buenos Aires, s/e.
- Vécoli, R. (1992). “The Invention of Ethnicity: Una lectura americana”, *Altreitalie*, Roma, Aprile.
- Viñas, D. (1964). *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Jorge Alvarez.